



Munich Personal RePEc Archive

Inflation and agricultural production in colonial Buenos Aires

Raúl Oscar Amado, R.O.A

Universidad Nacional de Luján, Archivo General de la Nación -
Buenos Aires - Argentina

24 March 2011

Online at <https://mpa.ub.uni-muenchen.de/39078/>

MPRA Paper No. 39078, posted 30 May 2012 00:47 UTC



Raúl Oscar Amado

Inflación y producción agraria en Buenos Aires colonial

**Recaudación impositiva y producción
agrícola en una economía inflacionaria.
Buenos Aires, segunda mitad del Siglo XVIII**

Inflación y producción agraria en Buenos Aires colonial

En las últimas décadas se produjo una renovación en los estudios de la historia económica y social pampeana. Nuevas fuentes y métodos cambiaron substancialmente nuestra comprensión del agro colonial y de los actores sociales involucrados. Raúl Amado en el presente libro, a partir de un estudio donde se combina el análisis de la recaudación decimal, los precios y la productividad laboral, confronta las nuevas visiones con las descripciones de los cronistas de fines de la Colonia que veían una profunda crisis en el campo. Para ello se sirve de una gran cantidad de fuentes archivísticas y la aplicación de herramientas de cálculo estadístico que le permiten una nueva aproximación a una realidad tan viva como compleja.



Raúl Oscar Amado

Raúl Oscar Amado nació el 27 de marzo de 1985. Es profesor en Historia egresado de la Universidad Nacional de Luján y estudiante de posgrado de la misma institución. Trabaja actualmente en el Archivo General de la Nación (Argentina) y ejerce como docente. Ha realizado investigaciones en Historia Antigua, Historia Económica y en Teología.



978-3-8443-3812-6

editorial académica **española**

**INFLACIÓN Y PRODUCCIÓN
AGRARIA EN BUENOS AIRES
COLONIAL**

**Recaudación impositiva y producción
agrícola en una economía inflacionaria.**

**Buenos Aires
Segunda mitad del Siglo XVIII**

Raúl Oscar Amado

Editorial Académica Española

© 2010 Editorial Académica Española

© 2010 Raúl Oscar Amado.

Reimpresión digital a cargo del autor.

EAN: 9783844338126

ISBN 10: 3844338128

ISBN 13: 978-3-8443-3812-6

Impresión original en Alemania.

Impresión Digital en Buenos Aires, Argentina

A mis padres, Mirtha y Raúl

CONTENIDO

Agradecimientos.

Introducción.

Capítulo I. Breve descripción de la campaña bonaerense tardocolonial

Capítulo II. De la “visión tradicional” a la pampa cerealera.

Capítulo III. La fuente decimal.

Capítulo IV. Metodología para el análisis.

Capítulo V. Observación de los datos.

Capítulo VI. Un pesaje de la producción agraria tardocolonial.

Capítulo VII. La realidad tecnológica y los intentos de reforma.

Capítulo VIII. Trabajo y productividad en la campaña bonaerense.

Conclusiones.

Apéndice 1. Volúmenes de granos producidos.

Apéndice 2. Toneladas producidas.

Apéndice 3. Estancia de los Arrecifes. Conclusiones.

Bibliografía y Fuentes.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es fruto de la gran ayuda que recibí de muchas personas, quienes desinteresadamente me brindaron su apoyo y asistencia.

El inicio de mi formación académica dio comienzo en el año 2003 cuando siendo alumno del primer año en la Universidad Nacional de Luján tuve la oportunidad de trabajar con dos excelentes investigadores: la Doctora Susana Murphy y luego el Doctor Bernardo Gandulla, a quien considero en mucho mi maestro. Con ellos me inicié en el orientalismo, campo de estudio que aún conserva mi interés. Debo al Dr. Gandulla el interés y la búsqueda del rigor científico, así también como no puedo dejar de agradecerle la oportunidad que me diera en la docencia universitaria.

No puedo dejar de mencionar al Licenciado José Luis Moreno, quien fuera mi profesor en la universidad y ex director del Archivo General de la Nación, donde actualmente estoy trabajando. A Gabriel Darío Taruselli, con quién discutí el contenido de este trabajo y leyó las primeras versiones y puso a mi disposición bibliografía y me permitió el acceso a una gran

cantidad de fuentes. También debo destacar a Javier Vera Leguizamón, compañero por casi un lustro en la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Luján y con quien debatimos sobre estos problemas que aquí tratamos. Debo a Javier, como a Gabriel las primeras correcciones y también, el planteo de preguntas que me llevaron a modificar la perspectiva de análisis. También, María Leguizamón (Mary) leyó el trabajo y realizó observaciones, cuando el mismo ya estaba en su fase final, tal como Fabián Alonso, compañero del Archivo. El apoyo y el aliento de Ignacio Verni Albarracín, otro de los lectores de este trabajo en por lo menos dos versiones diferentes ha sido muy importante para mí. Quiero destacar la ayuda que me brindó la Licenciada María Isabel Rodríguez, ex profesora y a quien debo muchísimo. Ella colaboró quizás con lo más engorroso: la corrección de este texto en sus aspectos ortográficos y gramaticales de forma totalmente desinteresada.

Otras personas, también me han ayudado con lecturas o comentarios, o tan sólo escuchándome con santa paciencia mientras hablaba sobre esta investigación. La Doctora Yovanna Pineda quien me enseñó muchísimo de historia económica y abrió para mí un mundo del que prácticamente lo ignoraba todo, que leyó este trabajo cuando se lo pedí y colaboró con críticas, comentarios y preguntas. También a la Licenciada Guadalupe Moreno, así como Lucía Fusco, Lía Ferreyra y Carolina Ochoa,

que debieron de sufrir por meses mis conversaciones sobre el agro colonial, así como por la ayuda y el cariño brindado. También a mis compañeros del Archivo que no he mencionado aún, el amigo Adolfo Mecca, Florencia Villa, Paula Monteagudo, Rodrigo Alejandro Vega y Javier Rodríguez con quienes he compartido gratas horas de trabajo en el Departamento de Documentos Escritos, donde desempeñé funciones entre el año 2007 a 2010 antes de haber pasado al de Documentos de Cine, Audio y Video donde actualmente trabajo con mucha comodidad y gusto, aprendiendo el uso de nuevas fuentes y ampliando mis horizontes. Sin embargo, no puedo dejar de lamentar el cruel e injusto ostracismo que algunos quisieron imponerme.

Mencionaré además a los compañeros de la escuela en la cual trabajo: Gabriel Campos y Silvia Medina, también a la directora Angélica Perasso. No puedo omitir a Calix Furius y el equipo de la Editorial Académica Española que confiaron en este manuscrito.

El agradecimiento más importante es a aquellas personas que estuvieron siempre a mi lado. Quiero agradecer a mi padre, Raúl Oscar Amado, quien sostuvo mi carrera y mis primeras investigaciones. Debo a él muchísimo y sé que jamás podré

pagarle ni agradecerle todo aquello que me brindó, especialmente el honor y orgullo de mi apellido.

Pero muy especialmente quiero agradecer a mi madre, Mirtha Inés Cañas, quién me acompañó todos estos años, quien me brindó toda su ayuda y amor. Con ella discutí cada una de estas páginas, las fuentes, la bibliografía. Fue ella siempre la primer lectora de todos mis trabajos, desde los de la escuela hasta las ponencias en congresos y jornadas cuando ya estaba en la universidad. Su inteligencia, su vasta cultura fueron siempre para mi motivo de admiración y le estoy infinitamente agradecido por todo lo que hizo por mí en la vida. No sólo el amor por la lectura o por la Historia, sino por todo lo que me enseñó en la vida, la cual se la debo. A ella le estoy profundamente agradecido, porque hasta hoy en día, ha cuidado de mi endeble y frágil salud. Gracias mamá.

A todos, muchas gracias...

Raúl Osar Amado.

29 de noviembre de 2010.

INTRODUCCIÓN

En uno de los discursos más importantes dirigidos por Dardo Rocha a la Legislatura bonaerense, éste explicó cómo el ferrocarril terminaría con las trabas del crecimiento de Buenos Aires:

La línea Bahía Blanca sobre todo es la que está destinada a operar la más fecunda y trascendental revolución en las regiones del Sud de la provincia. Bahía Blanca es el primer puerto que tenemos sobre el Atlántico y que hasta hoy apenas es frecuentado porque las compañías circunvecinas que debían llevarle sus productos, sin comunicaciones con ese puerto ni con la parte poblada de la provincia, no tenían medios ni aún seguridad para estimular el desenvolvimiento de la producción en grande escala y encaminarle hacia el mar, esa inmensa vía común de todas las naciones.

[...] Los trigos del Sud tienen fama adquirida como excelentes y es aquella parte de la provincia la que según informes respetables es la más fácil de riego artificial y por consecuencia, de la plantación de grandes potreros de pastos artificiales. Debemos pues, entre muchas otras consecuencias benéficas de la obra que solo espera vuestra autorización para realizarse, el acrecentamiento rápido de la agricultura que aumentará nuestra exportación de granos.¹

En el último cuarto del siglo XIX, el gobernador de Buenos Aires podía denunciar como una de las grandes trabas al crecimiento económico de la provincia a la carencia de vías de comunicación entre las regiones pobladas y la falta de seguridad por la presencia indígena. Más allá de esto, hay algo que anima el discurso de Dardo Rocha y que es evidente para los legisladores que escuchan sus vibrantes palabras: el enorme espacio destinado únicamente al vacuno puede (y debe) volcarse “*en grande escala*” a la producción cerealera para la exportación. Se hace así evidente que para Dardo Rocha, al igual

¹ ANG, Sala VII 2884. Mensaje a la legislatura provincial con objeto de extender el ferrocarril hacia Bahía Blanca.

que otros políticos y pensadores contemporáneos, la agricultura era sinónimo de riqueza y civilización².

Estas ideas no fueron producto de la generación que vivió el palpar de Caseros y el ocaso del gobierno de Juan Manuel de Rosas, sino un proyecto del siglo XVIII y que se trató de retomar en varias oportunidades desde aquel entonces. Se ha señalado a la inseguridad jurídica como la principal causante del fracaso durante la “feliz experiencia”, el inicio de las guerras civiles (aquel primer disparo que sonara en Buenos Aires en 1810, como decía Sarmiento³), el motor de la inestabilidad que convertiría a la producción agrícola en poco rentable y obligaría a la “clase dominante” a refugiarse en la producción ganadera⁴. Sin embargo, estas afirmaciones parten del supuesto de que existía una extendida, importante y pujante producción cerealera en el Buenos Aires tardo-colonial, y para ello muchos historiadores se han servido de información de los diezmos como fuente principal. Esta nueva visión del agro pampeano está en

² Fue esta misma la idea que animaba al Sarmiento de *Argirópolis* y mucho más al de las últimas y vibrantes páginas de Facundo, verdadero manifiesto de lo que debía ser el país que estaba aún bajo la “tiranía de los hacendados”. Fue además esta fe ciega la que motivó que tantos proyectos para la formación de entidades crediticias orientadas al agro fueran presentadas en el Congreso (Cfr. AGN, Sala VII 354 y 357, Fondo Victorino de la Plaza.

³ Botana, N., *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985. Halperín Donghi, T., *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

⁴ Halperín Donghi, T., *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, México, Siglo XXI, 1979.

abierto contraste con las descripciones de Félix de Azara⁵, Vieytes o Belgrano para quienes a la región estaba principalmente dedicada al vacuno y no a la agricultura y adolecía de los mismos problemas que, casi cien años después Dardo Rocha creía en vías de solución definitiva.

En la presente investigación, nos proponemos, en primer lugar, revisar y revalorizar dicha fuente desde otra perspectiva. Al estudiar la naturaleza de la recaudación decimal, podremos comprender mucho mejor si sirve o no como herramienta para comprender la realidad agro-ganadera pampeana del Siglo XVIII. En segundo lugar, procederemos a analizar la recaudación decimal entre 1767 y 1801, ateniéndonos especialmente al período cuando la *Administración General de Diezmos* se encargó de la recolección. Estas cifras serán deflactadas por un *Índice de Precios al Consumidor (IPC)* con el objetivo de contrastar el valor nominal con el valor real del dinero que ingresaba por la *Administración*. Lo que perseguimos con esto es determinar si lo que realmente existió fue una pujante producción agraria o, por el contrario, el aumento de la recaudación decimal muestra una situación inflacionaria como consecuencia de un exceso de liquidez monetaria. Finalmente,

⁵ Azara, F., “Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801”, en Chiaramonte (Comp.), *Pensamiento de la ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas, Siglo XVIII*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979. Belgrano, M., “Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio en un país agricultor”, 15 de junio de 1776. AGN Sala VII 2620.

estudiaremos la tecnología y la productividad laboral del agro colonial, teniendo en cuenta las variables que hemos analizado y así poder confrontar nuestros resultados con los de la “nueva visión” y constatar si realmente existió una pujante pampa cerealera hacia finales del siglo XVIII o la misma estaba en crisis, como creyeron los contemporáneos.

Capítulo I

Breve descripción de la campaña bonaerense tardo-colonial.

Es imposible iniciar un estudio sobre la campaña bonaerense sin siquiera poder describirla, aún someramente es sus características regionales. Se trata de una pequeña fracción de una extensa llanura que abarca más de cincuenta y dos millones de hectáreas, siendo identificable actualmente con la región oriental de la provincia de Buenos Aires teniendo como límites el Río de la Plata al este, al sur el río salado y que se extendía hasta Rosario y San Nicolás por el norte. Es decir, el territorio que comprende este estudio se extiende (en lo que control efectivo se refiere) a una franja de unos 70Km a las afueras de la por entonces capital virreinal.



Plano de la frontera de Buenos Aires. Lámina XL. AGI, *Catálogo de mapas y planos. Buenos Aires*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1988, p., 88.

Las zonas que dependían del tráfico fluvial experimentaron un crecimiento interesante, pero aquellas otras que se encontraban en el interior de la campaña, es decir, tierra adentro y no contaron con esa suerte. La situación era, en general insegura debido a las frecuentes incursiones de los indios quienes avanzaban sobre los centros poblados en sus célebres malones, alzándose con todo lo que podían. Para ello se implementó una línea de fortines que apenas si podía contenerlos⁶.

⁶ Echeverría, E., *La Cautiva*, El Aleph.com, 2001. Cfr. Crivelli Montero, Eduardo A. (1990): "Malones: ¿saqueo o estrategia? El objetivo de las invasiones de 1780 y 1783 a la Frontera de Buenos Aires", *Todo es Historia*, Enero de 1990, 6-32;

La ciudad por su parte era eminentemente comercial, su crecimiento había sido consecuencia del “comercio directo”, es decir, el contrabando amparado por las autoridades hispanas⁷. En efecto, Buenos Aires abastecía de mercaderías a una inmensa región que incluía Córdoba, Tucumán, Mendoza, parte de Chile y todo el Paraguay, pero sobre todo a sí misma. En efecto, como bien señaló J. Lynch la Hispanoamérica colonial no podía sobrevivir con los magros y caros productos enviados por una metrópoli subdesarrollada, lo que la obligaba al comercio directo con otras naciones⁸. Rápidamente Buenos Aires dejará de ser una pequeña aldea para convertirse en un centro urbano en desarrollo continuo y que en vísperas de la revolución llegó a albergar unas 40.000 almas, mientras en la campaña había poco más de 17.000.

El área aquí estudiada, y que se encuentra representada en el mapa abarcaba los partidos de Areco, Arrecifes, Luján, Magdalena, Matanza y la Costa de San Isidro. La campaña era una región apta para la actividad agrícola-ganadera, es decir, era factible la obtención continua de cosechas de aquellos cultivos adaptados, intercalados con barbecho y donde apenas era

⁷ Romano, R., “Algunas consideraciones sobre los problemas del comercio en Hispanoamérica durante la época colonial”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Serie III, Nº 1, 1989, p., 26-32. Cfr. Cortes Conde, R., y Gallo, E., *La formación de la Argentina Moderna*, Paidós, 1973, p., 15.

⁸ Cfr. Lynch, J., “Los orígenes de la independencia hispanoamericana”, en Bethell, L., *Historia de América Latina. Vol V: La independencia*, Barcelona, Crítica, 1991, p., 1-3.

menester algunas prácticas (muy simples) de conservación. A su vez, esta región, según los autores del Siglo XVIII, estaba orientada principalmente hacia el vacuno, lo que implica que se encontraba fuertemente desaprovechada.

El ganado que, según estos autores vagaba por la pampa era el llamado “bovino criollo o “ganado cimarrón” que ingresó desde el Paraguay. Se trataba de animales con una conformación por demás deficiente, poco desarrollo muscular y que solamente servían por los cuernos y el cuero que pronto se convirtió en materiales de exportación. Existían en esta región tres tipos de estancias: las primeras fueron las “*cimarronas*” en las que se levantaba un poste recubierto de sal para atraer el ganado y así poder cazarlo y extraerle el cuero; posteriormente llegó la estancia de “alzados”, donde existía un stock de ganado destinado al consumo interno de la explotación, pero una buena cantidad, dejado en libertad debía cazarse; y finalmente la estancia de rodeo, donde el ganado bovino, estaba vigilado, cuidado y se lo marcaba a fin de evitar los robos⁹.

Respecto a la orientación económica de este espacio es que se producirá, como veremos en el capítulo siguiente, un fuerte debate iniciado hacia 1980: ¿Se trataba de una región orientada a la producción ganadera con vistas a la exportación o, por el

⁹ Barsky, O., y Djenderedjian, J., *Historia del capitalismo agrario pampeano: La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Siglo XXI.

contrario, como quiso ver la reciente historiografía, fue un paraíso triguero? Eso es algo que veremos en los capítulos siguientes.

Capítulo II.

De la “visión tradicional” a la pampa cerealera.

Desde 1980 se viene desarrollando una nueva historiografía agraria que ha discutido la “visión tradicional” del agro pampeano. Se trata no ya de una revisión profunda de lo que hasta ahora se creía saber sobre la economía de la campaña bonaerense tardo-colonial, sino más bien de una verdadera hermenéutica de la ruptura, es decir, una reescritura de la historia económica colonial. Para comprenderla, examinaremos los supuestos de ambas corrientes, la “visión tradicional” y la “nueva historiografía agraria”.

¿Cuál es esa visión tradicional? Como señalaron O. Barsky y A. Pucciarelli tiene como pilar el predominio de la ganadería por sobre la agricultura¹⁰. A partir de aquí se desprende una serie de consecuencias que termina conformando una “estructura agraria”, un modo de producción de origen colonial y que será el causante del estancamiento del agro argentino y la dependencia económica del país respecto al extranjero. Al ser el centro de la

¹⁰ Barsky, O., y Pucciarelli, A., “Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas”, en Barsky, O. (ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA, 1991.

producción la ganadería, la misma es acompañada de una tendencia a la formación de grandes latifundios, concentraciones de tierras destinadas a la cría de ganado bovino cuyo mercado estaba en el extranjero. Estos latifundios estaban en manos de un grupo económico y político de fuertes características pre-capitalistas e incluso feudales, cuyo influjo político se desatará con furia durante la dictadura rosista¹¹. Tanto antes como después de la colonia, esta clase terrateniente se servirá del poder del “Estado” para mantener su hegemonía, ampliar y asegurar sus propiedades y someter a los pobladores rurales, de los que se servirá como mano de obra y como huérfanos privados. Es en esta “visión tradicional” que pueden conjugarse los análisis de D. F. Sarmiento o de J. M^a Jurado quienes veían en esta pampa ganadera y bárbara la génesis de los caudillos y sus clientelas de lanza y cuchillo¹².

El aporte inicial de T. Halperín Dongui sobre el origen y destino de las actividades económicas de la élite porteña, ligado

¹¹ El mejor análisis de esta tendencia se puede encontrar en el trabajo de Rogelio Paredes *Origen y poder. Poder económico y administración política en Buenos Aires 1850-1910*, CEAL, Buenos Aires, 1997, p., 17-72. Ejemplos de la visión tradicional pueden encontrarse en Levene, R., *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata*, La Plata, UNLP, FhyCE, 1927-1928, también entre otros en Cánepa, L., *Economía agraria Argentina*, Buenos Aires, Ateneo, 1942. Para otras visiones generales y pesajes historiográficos remitimos a Barsky, O., et all., *El pensamiento agrario argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

¹² Sarmiento, D., *Facundo*, Buenos Aires, El Aleph, 2000; Jurado, J.M., “La estancia en Buenos Aires”, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 9, 2,; Ver en general la interpretación que de esto da Gelman, J., op., cit., p., 114-115.

con el control del comercio y no con la producción ganadera, permitió una revisión general de los tópicos de esta hermenéutica del agro pampeano¹³. Los aportes posteriores de H. Sábato, H. Giberti, N. Girbal de Blacha, C. A. García Belsunce, J. C. Chiaramonte, E. Gallo, C. Mayo, S. Amaral, J. Gelman, C. Garavaglia, R. Fradkin y otros para el siglo XVIII y XIX, mostraron la compleja realidad pampeana y lo heterogéneo del “*gremio de los hacendados*”¹⁴, las formas de acceso a la tierra, la conformación del poder terrateniente, la importancia del sector mercantil y el problema de la mano de obra.

A través de diversas herramientas metodológicas y atendiendo al análisis de otras fuentes, se trató de demostrar cómo la región que se extendía a las afueras de la capital del virreinato se orientaba principalmente a la agricultura. Los grandes latifundios dejaron paso a las pequeñas y medianas unidades de producción agrícola, toda vez que la tierra era de fácil acceso debido a la frontera abierta y a los bajos costes. La élite que hasta entonces se creía terrateniente *ab origine* estaría más preocupada por sus negocios urbanos y comerciales. Los gauchos que en las descripciones de los historiadores de la “*visión tradicional*” vagaban por la pampa tomando mate, tocando la guitarra, emborrachándose, cuatreciendo o matándose los unos a los otros, fueron desapareciendo también y la nueva historiografía nos

¹³ Halperín Donghi, T., *Revolución y guerra*, op., cit.

¹⁴ Ver el análisis de Paredes, R., *Origen y poder*, op., cit., p., 25-26

mostrará un cuadro mucho más agradable de pequeños productores campesinos y labradores¹⁵.

¹⁵ Un balance de la producción histórica al respecto puede verse en Fradkin, R., “Caminos abiertos en la Pampa. Dos décadas de renovación en de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX, en Gelman, J. (comp.), *La historia económica Argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, 2006. Ver también Barsky, O., y Djenderedjian, J., *Historia del capitalismo agrario pampeano... op., cit., p., p.*, 11-53. Garavaglia, J.C., “El pan de cada día: el mercado del trigo en Buenos Aires, 1700-1820”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N°4, III, 1991. Subrayado en el original

Capítulo III

La fuente decimal.

La principal fuente utilizada para demostrar la vitalidad y el dinamismo agrícola en la campaña bonaerense han sido los diezmos y, en menor medida, las *sucesiones* de las propiedades agrícolas e inventarios de estancia. Los *protocolos de escribanos* y los *registros de alcabalas* nos muestran un mercado de tierras muy activo y que dista mucho de esa imagen semi-feudal observada por E. Azcuy Ameghino¹⁶. Así, el *corpus* de fuentes es muy grande y queda todavía una gran porción en el Archivo General de la Nación sin haber sido consultada.

Sobre la naturaleza y formas de cobro del diezmo se realizaron excelentes trabajos que explican con mucho detalle cómo era el proceso a los cuales remitimos¹⁷. El diezmo era un impuesto plano cuyo sujeto activo era la Iglesia y que fue abolido en 1821 en el marco de las reformas rivadavianas. Según

¹⁶ Azcuy Ameghino, E., *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1995; Azcuy Ameghino, E., y Martínez Dougnac, G., *Tierra y ganado en la campaña de Buenos Aires según los Censos de Hacendados de 1789*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social FCE-UBA, 1989.

¹⁷ García Belsunce, C., “Diezmos y producción agrícola en Buenos Aires virreinal”, en *Ibid.*, *Una ventana al pasado*, Rosario, Instituto de historia política argentina, 1994; Amaral, S., y Ghio, J. M., “Diezmos y producción agraria en Buenos Aires, 1750-1800”, Cuadernos de Historia Regional, N° 17-18, UNLu, 1995.

marcaba la ley, equivalía al pago anual de la décima parte de todos los frutos de la tierra, fueran agrícolas o ganaderos. El control de la renta decimal generó problemas ya en los inicios, así por ejemplo en 1590 Monseñor Alonso Guerra fue expulsado por el Cabildo en virtud de sus demandas sobre los diezmos que, según la autoridad civil eran excesivas¹⁸. En 1637 el Cabildo se levantó contra el Obispo de Paraguay, Monseñor Cristóbal de Aresti, cuando éste trató de gravar con las “primicias” toda la producción agrícola-ganadera¹⁹.

En América, el diezmo era controlado por la corona y no directamente por la Iglesia. Del total recaudado se utilizó un promedio de 32,5% en gastos de traslado y transporte²⁰. Lo que restaba era dividido entre la autoridad eclesiástica y la corona, dividiéndose la primera entre el cabildo eclesiástico y el obispo, mientras que la de la corona se dividía en nueve partes.

La distribución del diezmo puede ser explicada por medio de las siguientes fórmulas:

¹⁸ Carbia, R., *Historia Eclesiástica del Río de la Plata*, Buenos Aires, Alfa y Omega, 1914, Vol I, p., 45ss.

¹⁹ AECBA V, p., 254-262.

²⁰ AGN, Sala IX 13-4-4 fs 39ss.

$$(1) Rdz = Dz + (FyD + R)$$

$$(2) Dz = Ecl + C \Leftrightarrow Ecl = \frac{Dz}{2}$$

Donde

Dz = Valor del diezmo líquido

Rdz= Total de la recaudación decimal

FyD= gastos de fletes y depósito

R = los gastos de recolección

Ecl = Eclesiástica = $\frac{1}{4}$ al obispo + $\frac{1}{4}$ al cabildo eclesiástico

C = Corona = $\frac{3}{9}$ fábricas (construcción de iglesias) + $\frac{4}{9}$ salarios (parroquiales) + $\frac{2}{9}$ de la corona.

$$\text{Siempre } Ecl = \frac{Dz}{2} \therefore C = \frac{Dz}{2}$$

Es decir, de la recaudación decimal debían descontarse los gastos de fletes y depósito, así como los gastos de recolección, y lo restante era el producto que quedaba en manos del recaudador, fuera este un señor privado o bien la misma institución “estatal”.

En los momentos de sede vacante, el cabildo eclesiástico recibía también la cuarta episcopal haciéndose con el 50% de la exacción. Si tenemos en cuenta que el 24% del periodo que va de 1765 a 1801 (años que usamos para nuestro estudio) no hubo obispo en Buenos Aires, podemos comprender el porqué cuando cesaba la vacancia, el cabildo eclesiástico trataba de obtener mucho más que una cuarta parte en detrimento del Prelado²¹. En efecto, en nuestro periodo tenemos un hiato entre 1783 y 1788 cuando Monseñor Azamor y Ramirez se hace cargo de la Diócesis y luego, otro que va desde el fin del gobierno de éste en 1796 hasta 1802, cuando es nombrado Monseñor Lue y Riega quien llegará al Río de la Plata al año siguiente. Podemos preguntarnos la influencia de esta cuestión económica en el pensamiento de los sacerdotes de fines de la Colonia, como el Padre Diego Estanislao Zabaleta que defendía la superioridad del cabildo eclesiástico (luego Senado del Clero) frente al poder monárquico de los Obispos²². Además, hubo momentos en los

²¹ AGN BN 75 “Catálogo de los Obispos de Buenos Aires durante la dominación española” 1641-1802. Cfr. DiStefano, R., *El Pulpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la republica rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p., 99. Véase la recaudación en el periodo de 1812 hasta 1821 y como tras la muerte de Monseñor Lué y Riega el Cabildo Eclesiástico sale tan beneficiado: AGN Sala III 33-10-20 y Sala III 33-10-21. Es menester señalar que el año 1820 fue sumamente crítico y la oferta inicial de Braulio Costa llegó a los \$30.000, más al poco tiempo pidió una rebaja del 50% ver para ello AGN Sala IX 13-5-7 donde también se puede apreciar las discusiones del Cabildo eclesiástico sobre la eliminación del Diezmo por parte de las autoridades seculares.

²² AGN, Sala IX 31-5-6, Exp 722, *Theses Canonicae, quas praeside Doctore D. Basilio Antonio Rodriguez de Vida, propugnabit D. Didacus Stanislaus*

cuales se debió remitir a la Metrópoli una porción de lo recaudado durante un periodo de tiempo determinado, como se determinó por Real Cédula del 7 de noviembre de 1768²³.

Los diezmos se dividían en cuatro tipos: cuatropea (producción ganadera), granos (trigo, cebada y maíz), quintas (producción hortícola) y de alfalfa. En los libros, se remataban juntos la producción de quintas y de alfalfa y no es posible discriminarlos. Según las investigaciones realizadas por C. García Belsunce, en el rubro de los cereales, el trigo fue fundamental; por ejemplo, en 1789, éste constituyó nada menos que el 96%, quedando el 3% para el maíz y el 1% para la cebada, en 1794 uno de los años en los que la Administración se encargó de la recaudación, las cifras porcentuales de los cereales apenas variaron: 86% para el trigo, 13% para el maíz y 1% para la cebada²⁴.

La recaudación podía ser llevada a cabo directamente por las autoridades reales o eclesiásticas (en este caso “recaudación directa”) o por medio de un arriendo, es decir, una persona

Zabaleta Regalis Collegii S. Caroli Collega Illustrissimo D. D. Emmanuelli Azamor et Ramirez Meriissimo Ecclesiae Bonaerensis Pontifici dicatae [1789].

²³ AECBA IV, XXXV, p., 48.

²⁴ Estimaciones propias a partir los porcentajes de García Belsunce, C., “Diezmos y producción agrícola...”, op., cit., p., 49-54. Para nuestros cálculos y consideraciones ver *infra*. Para las unidades de medida Cfr. Senillosa, F., “Trigo”, *La abeja argentina*. En Argentina, Biblioteca de Mayo, Buenos Aires, 1960, Vol VI, p., 5312-5314.

pagaba una suma de dinero por el derecho a la recolección. La forma de recaudación señala dos circunstancias que no pueden escapar a la vista del historiador y que muy bien señalaron en su célebre trabajo, S. Amaral y J.M^a Ghio²⁵: el diezmo se pagaba en el Río de la Plata en moneda y no en especie y el monto recaudado era el producto de un remate, es decir, la suma pagada de lo ofrecido *antes de la recolección*.

Cuando las ofertas en los remates eran muy bajas, la Administración General de Diezmos los suspendía y se encargaba de la recaudación, esta situación se dio en 1767, 1770, 1773-74, 1793-98, y 1800-1. Así, la recolección directa sería entonces, como señalan S. Amaral y J.M^a Ghio, “*la cantidad efectivamente recaudada*”²⁶ al que tendríamos que restar los gastos de recolección, transporte y traslado según la fórmula (1) quedando como resultado el *Diezmo líquido (Dz)*.

El problema surge cuando tenemos vacíos durante la misma recaudación directa. En ese caso, recurrimos al cálculo matemático para estimar los valores correspondientes.

Podemos entonces sintetizar que antes de significar un reflejo de la producción, la recaudación decimal es el contrapunto de la expectativa de los recolectores (no de los productores) quienes

²⁵ Amaral, S., y Ghio, J. M., “Diezmos y producción agraria...”, op., cit., p., 50-51.

²⁶ Amaral, S., y Ghio, J. M., op., cit., p., 53.

debían considerar la variación de los precios al momento de poner en el mercado los bienes recogidos; cuando la expectativa era muy baja, la Iglesia debía intervenir y se recurría a la recolección directa. La fiabilidad de los datos mejora entonces de manera sustancial cuando el mismo sujeto activo se encarga del cobro de los diezmos y el factor especulativo, al que los contemporáneos se refieren continuamente en sus quejas contra los diezmeros²⁷, se reduce al mínimo²⁸.

Finalmente, no debemos olvidar, como señalaron en su momento A. Ouweneel y C. Bijleveld al estudiar el problema de la renta decimal en el centro de México, que la recaudación se veía afectada por tres factores: producción neta, competencia de productos sustitutos o importados, y *el volumen del circulante*²⁹.

Un aumento de la recaudación no siempre es consecuencia directa de un proporcional aumento de la producción, sino que la cantidad de circulante la afecta sensiblemente, teniendo en cuenta, sobre todo, que Buenos Aires era un mercado cerrado para la importación de productos agrícolas. En economías deflacionarias, la recaudación puede ser nominalmente menor

²⁷ AGN Sala IX 19-6-1 ff 804.

²⁸ Para ello además se insistió en varias oportunidades en la erección de una alhóndiga pública Cfr. AGN Sala IX 13-2-1, donde hay un muy interesante escrito del Cabildo Eclesiástico.

²⁹ Ouweneel, A., y Bijleveld, C., “The Economic Cycle in Bourbon Central Mexico: A Critique of the Recaudación del diezmo líquido en pesos”, HAHR, Vol. 69, N°3.

que en economías inflacionarias, donde nominalmente es mucho mayor, aún cuando el valor real de aquello que ha ingresado a las arcas del estado fuese mínimo.

Más allá de estos problemas, es menester señalar que si conocemos tanto la composición del diezmo y los precios generales de los bienes que los componen, es posible llegar a una *fiel estimación* del volumen producido.

Capítulo IV

Metodología para el análisis.

a. Origen de los datos.

Nuestro trabajo, como señalábamos, intenta comprender la dinámica de la recaudación y el efecto que sobre ella pudo haber tenido la inflación. A fin de trabajar con los datos más seguros, hemos decidido operar únicamente con los datos de la recaudación decimal de los 11 años de recaudación directa: 1767, 1770, 1773-74, 1793-98, y 1800-1. El total de lo recaudado lo hemos agrupado en dos grandes rubros: producción agrícola (granos, quintas y alfalfa) y ganadera (cuatropea). Insistimos en que esto corresponde al total de la recaudación decimal, por consiguiente, tendríamos que considerar en cada caso una sustracción del 32,5% de los gastos de fletes y depósitos. En efecto, en el año de mayor recaudación de este período (1801), la Administración tuvo que gastar cerca de \$15.000, quedando a su favor solo \$30.704 de un total de \$45.745.

Hemos elaborado en primer lugar una tabla que tuviera los valores de recaudación (Tabla I)³⁰; la producción agrícola total fue reagrupada sumando los ingresos de granos y quintas. También hemos considerado el precio de la fanega de trigo en la ciudad basándonos en el Índice de Precios al Consumidor (IPC) de L. Jonson³¹ que fue corregido para el año 1776 donde nos servimos de la contaduría del Convento de San Ramón³². Para los precios de la cabeza de ganado fueron utilizados los datos de dos estancias, la de Fortezuelas y la de Arrecifes, ambas a cargo de los padres betlemitas y cuya contaduría está bien conservada y que fueron volcados en la Tabla II³³.

b. Metodología para los vacíos documentales.

El mayor problema lo tuvimos cuando nos enfrentamos a momentos en los cuales no existían datos. Para resolver esto,

³⁰ El volumen recaudado en Amaral, S., y Ghio, J. M., op., cit., p., 54-56. Hemos revisado los datos para el año 1776 que usamos luego como año índice.

³¹ Johnson, L., “La Historia de los precios en Buenos Aires durante el período virreinal”, en Johnson, L., y Tandeter, E. (comps.), *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, Siglo XVIII*, Buenos Aires, FCE, 1992, p., 170-171.

³² AGN Sala XIII 15-2-5.

³³ AGN Sala XIII 47-6-11, 47-06-12, 47-06-13, 47-06-14, 47-06-15, 47-06-16, 47-06-17. Hemos utilizado el precio del ternero, toda vez que el ganado común se mantiene estable en 8-9 reales en todo el periodo estudiado y además, al momento de incorporar los datos de unidades ganaderas, todas las fuentes y autores se basan en el ternero.

recurrimos al cálculo matemático. En 1744 para todas las categorías, en 1773, 1774 y 1794 para la producción ganadera; en lo que respecta a la producción de hortalizas y alfalfa solamente para el año 1794 y para el periodo 1767-1774.

Líneas arriba indicábamos que al enfrentarnos a ciertos vacíos en periodos breves de tiempo podíamos recurrir al cálculo matemático para estimar el volumen de la recaudación (y luego la producción) para esos años. En todos los casos utilizamos la siguiente fórmula:

$$(3) \Delta RDz_x = \frac{Rdz_2 - Rdz_1}{\Delta t_i}$$

Donde

$Rdz_2 - Rdz_1$ variación de lo recaudado durante el período i

Δt_i = Variación de tiempo en años durante los cuales no tenemos datos.

Teniendo la variación de la recaudación decimal (ΔRdz) para el año i podemos entonces calcular la el valor desconocido

$$(4) \quad Xi = Rdz_1 + (\Delta Rdz_x \times i)$$

Por ejemplo, sabiendo que la recaudación decimal de granos para el año 1773 fue de 12.177 rls y para 1776 de 11.306 rls, aplicando (3) se obtiene 95.093 rls para el año 1774, 95.093 rls para 1775 y 90.448 rls para el año 1776 con lo que se verifica nuestra ecuación.

c. Estimación global de la producción.

Teniendo en cuenta lo indicado *supra*, cualquier cálculo sobre la producción agraria será siempre una estimación que nos mostrará una tendencia, una aproximación más o menos cercana a la realidad. No basta un aumento de la recaudación para indicar que aumentó la producción, es menester deflactar estos valores por el precio del trigo en cada año y así podremos obtener un “pesaje global” de la producción agraria en nuestro período de estudio. La estimación de la producción o volumen global (Vg) de cada año i la conseguimos multiplicando por diez

el valor recolectado y luego dividiéndolo por el precio del trigo para cada año.

$$(5) Vg_i = \frac{Rdz_i \times 10}{Pt_i}$$

Los datos del volumen global producido se encuentran en la Tabla III, donde los confrontamos con los datos de recaudación agrícola.

d. Productividad laboral.

Teniendo los datos del volumen global producido, podemos estimar la productividad laboral que se calcula como la razón entre el “volumen global” y el número de trabajadores:

$$(6) Pl = \frac{Vg}{NL}$$

Donde Pl= Productividad laboral,

Vs= Valor de salida,

NL= Número de trabajadores.

En la Tabla V *Vg* se mide en fanegas rioplatenses. Nuestro problema radica en la cantidad de trabajadores de la campaña bonaerense (*NL*) para lo que recurrimos a los censos, sin embargo, en estas nuestras categorías suelen estar o sobrevaloradas o subvaloradas, cuando no absolutamente ausentes. Para estimar la población existente en la campaña hemos recurrido a los cálculos de existente de García Belsunce quien siguió el método de Besio Moreno³⁴.

e. Área ocupada.

El área ocupada por la agricultura fue uno de los puntos más fuertes del análisis de Samuel Amaral y José María Ghio³⁵. Según estos autores el área destinada a la agricultura se estima teniendo en cuenta la cantidad sembrada por unidad de superficie y los rindes de la semilla. Como vemos en el último capítulo, se tomó una relación de 62,7 litros de trigo por hectárea, para la siembra y se obtenían de esta manera 1.002,7 litros, lo que implica una producción de 7,11 fanegas por hectárea.

A partir de este dato, es fácil estimar el área ocupada en cada año: solamente debemos dividir el *Vg* por 7,11.

³⁴ García Belsunce, C., op., cit., p., 77.

³⁵ Amaral, S., Ghio, J., op., cit.

Capítulo V

Observación de los datos.

a. Diezmos

En la Tabla I hemos volcado los datos de los diezmos para los años de recaudación directa, es decir, cuando la misma Iglesia se encargaba de cobrar el impuesto. Los valores están expresados en reales, si queremos saber su equivalente en pesos solo debemos dividir el valor por ocho. Para obtener el *total agrícola* solamente sumamos la recaudación de los rubros *granos* y *quintas*.

Tabla I

Recaudación decimal por rubros.

Año	Granos	Quintas	<i>Total agrícola</i>	Cuatropena
1767	96080	31093	127173	28320
1770	96672	28995	125667	24400
1773	97416	26897	124313	38200
1774	95093	26198	121291	42800
1776	90448	24800	115248	52000
1793	130008	12912	142920	76248
1794	126504	13300	139804	72872

1795	163096	13688	176784	69496
1797	176192	15384	191576	81736
1798	159928	16960	176888	69544
1800	170680	14944	185624	79000
1801	277184	14800	291984	73976

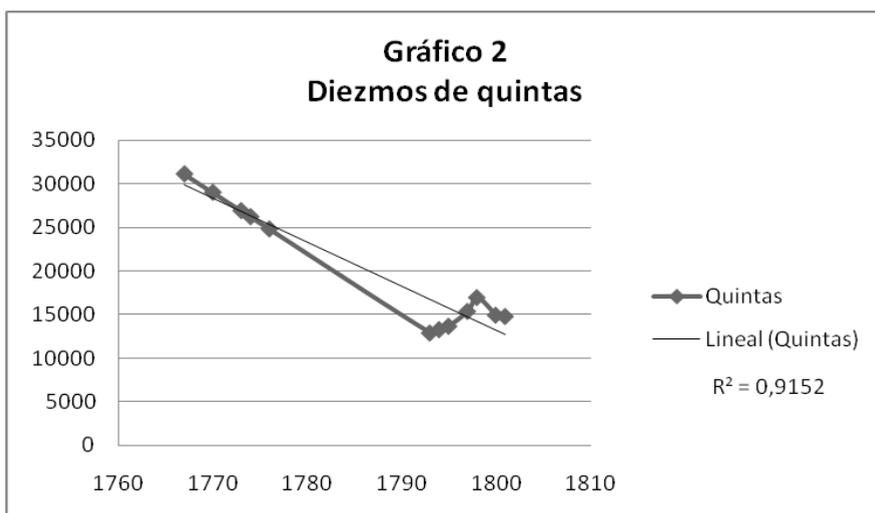
Si analizamos la recolección decimal expresada en el cuadro *supra* veremos en primer lugar que entre 1767 y 1773 la misma no sufre grandes cambios, ni en lo que a la producción agrícola dezmable se refiere ni a la ganadera. Antes bien, solo a partir de 1773 comenzamos a notar una suba que se prolonga hasta el año 1801. Entre 1776 (año para el cual recurrimos a los remates) y 1793 tenemos que los ingresos promedios fueron de \$13.135 (105.080 rls). Luego de 1794 se observa cómo asciende y la media aritmética del periodo 1794-1801 alcanza los \$23.945 (191.560 rls). El momento de menor recaudación agrícola es 1767 (\$12.010 ó 96.080 rls) y el de mayor 1801 (\$36.498 ó 291.984 rls). El peso de la agricultura cerealera es francamente notable si la confrontamos con la hortícola y de alfalfa, como se puede apreciar en el gráfico 1.



Si nos detenemos brevemente en el rubro de *quintas* veremos una clara tendencia a la baja en todo el período. Sabemos que la producción hortícola estaba concentrada en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires y que, al igual que la producción cerealera su mercado principal era el porteño.

La producción de hortalizas y alfalfa muestra una clara tendencia a la baja entre 1767 y 1793, siendo la recolección promedio para este periodo, de aproximadamente unos \$3.1433

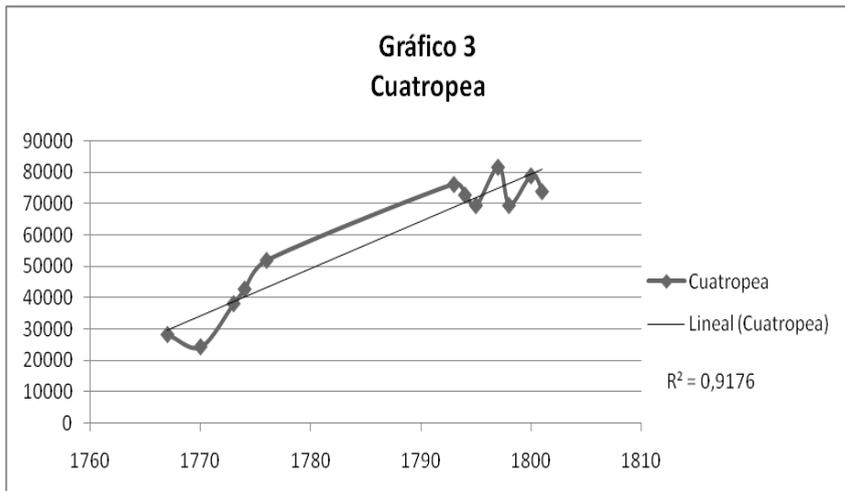
ó 25.149 rls. En 1794 tenemos una interrupción en la caída y pasamos de \$1.614 (12.912 rls) a \$1.662 (13.300 rls), iniciándose una suba que se mantendrá hasta 1798 donde la recaudación promedio fue unos \$1.854, es decir, 14.833 rls. Finalmente entre 1800-01 tenemos un descenso de la recolección de unos \$1.859 ó 14.872 rls. Es interesante señalar que mientras el rubro de granos muestra un alza en 1801 respecto a 1800, las quintas no se comportan de la misma manera.



La variación en la recaudación de quintas puede apreciarse en el gráfico 2, donde se consigna además la tendencia con un $R^2=0,915$.

Pasemos ahora a la recolección del diezmo de cuatropea. Es menester recordar, antes que nada, cómo toda la bibliografía

insiste en la dificultad que existía para cobrar dicho diezmo³⁶. Si analizamos el movimiento de este rubro encontraremos grandes variaciones. En primer lugar, tenemos un periodo que va desde 1767 a 1770 que tiende a la baja siendo el promedio de la recaudación de \$3.295 (26.360 rls). Hay un segundo periodo que se extiende entre 1770 hasta 1793 donde se recolectaron en promedio \$6.539 es decir unos 52.312 rls. Luego comienza un movimiento de “serrucho” hasta 1801. En efecto, el tercer periodo representa una caída en la recolección que para 1795 llega a los \$8.867, es decir una pérdida de \$422 respecto al año de 1794.



³⁶ Cfr., Amaral, S., y Ghio, J., *op cit.* P., 61.

Entre 1795 y 1797 se observa un alza considerable de más de \$1500, pero luego tenemos otro momento de caída cuando los valores de la cuatropea y en 1798 se aproximan a los valores de 1795. Finalmente entre 1800-01 la recaudación fue de \$9.561 ó 76.488 rls. Nuevamente, al igual que en el caso de la diezmos de hortalizas y alfalfa no se puede observar en la cuatropea un aumento de la recaudación para estos últimos años como en el caso de la producción de granos.

b. Índices y precios.

Los datos de recaudación fueron convertidos en números índices a fin de poder confrontarlos con el IPC cuyo año base es 1776 y volcados en la Tabla II. Como señalamos líneas arriba hemos corregido el índice de precios al consumidor, y realizando una regresión pudimos llevarlos hasta 1767, toda vez que L. Johnson comienza su célebre investigación con la creación del virreinato en 1776. Además, elaboramos una tabla con los precios de la cabeza de ganado vacuno.

Tabla II: índices y precios.

Año	Precio o trigo	Precio ganado	IPC	IRA	IRC
1767	8	16	52	110,34	54,46
1770	8	12	61	109,04	46,92
1773	10	12	69	107,86	73,46
1774	12	14	77	105,24	82,3
1776	24	27	100	100	100
1793	16	28	89	124,01	146,63
1794	12	26	85	121,3	140,13
1795	22	31	110	153,39	133,64
1797	28	24	125	166,22	157,18
1798	25	23	114	153,48	133,73
1800	28	26	129	161,06	151,92
1801	34	24	154	253,35	142,26

Precios consignados en reales.

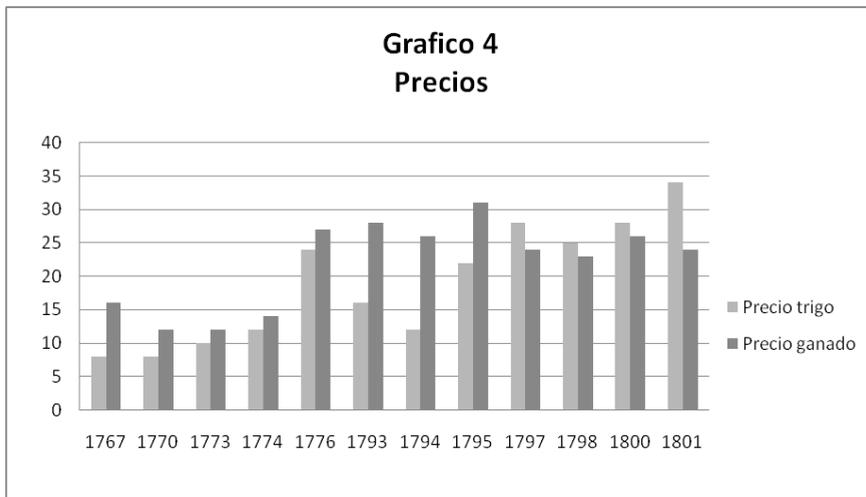
IRA: Índice de recaudación agrícola, es decir el Total Agrícola en números índices.

IRC: Índice de recaudación de cuatropesa.

1776 = 100

Analizamos los precios ¿qué podemos deducir de su movimiento? En primer lugar, desde la creación del Virreinato (número índice 100) se aceleró la inflación de forma dramática llegando a un pico en 1781 (número índice 171), desde allí entre

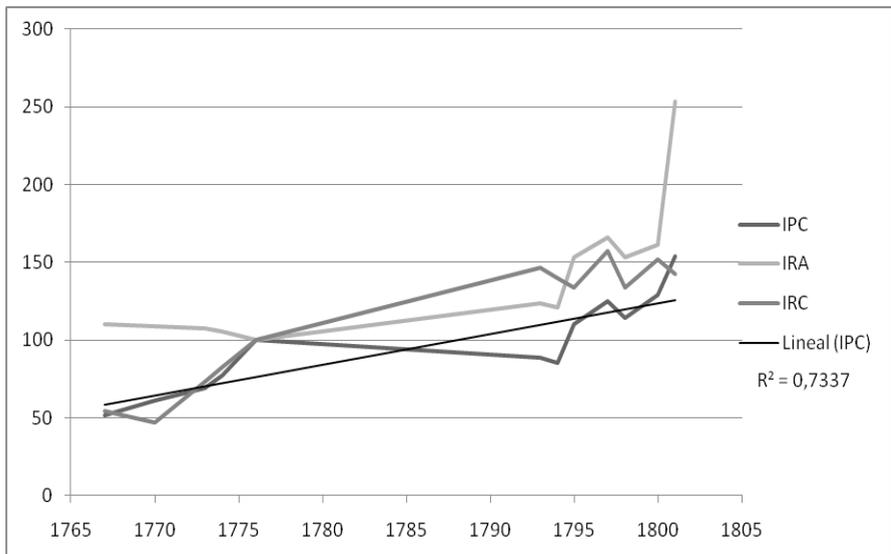
1782 y 1787 tenemos un índice promedio de 157,02 para bajar drásticamente los precios a un valor próximo al año base. En el gráfico 4 hemos comparado los precios en reales entre la fanega de trigo y la cabeza de ganado (ternero).



Entre 1789-94 tenemos una clara tendencia a la baja hasta que en 1795 nuevamente se levantan los precios superando el número base (109,5). Desde 1796 en adelante, se aprecia un alza general, una inflación irrefrenable cuyo punto máximo está entre 1803-4.

Comparemos ahora los datos de la inflación con los de la recaudación. Si nos centramos en los años en los que disponemos de datos de la recaudación directa y los unificamos con los del IPC podremos cruzar el período que va entre 1767 a

1801, tanto para la recaudación (agrícola y ganadera) como para el precio de la fanega de trigo y la cabeza de ganado bovino, lo cual puede apreciarse en el gráfico 5 que exponemos a continuación.



La correspondencia es clara: cuando en 1795 el IPC pasa de 109,5 a 125,8 representando un incremento de 15,9 puntos, la recaudación agrícola total aumenta 32,9 puntos; cuando en 1798 el IPC baja 11 puntos respecto a 1797, la recaudación desciende 12,74 puntos respectivamente. Por consiguiente, las subas y bajas en la recolección decimal estarían guardando una estrecha relación con las variaciones del IPC, lo cual debe hacernos dudar

si estamos realmente ante una región volcada al trigo o, muy probablemente, ante un fenómeno inflacionario.

Capítulo VI

Un pesaje de la producción agraria tardocolonial.

Teniendo en cuenta lo indicado *supra*, cualquier cálculo sobre la producción agraria será siempre una estimación que nos mostrará una tendencia, una aproximación más o menos cercana a la realidad. No basta un aumento de la recaudación para indicar que aumentó la producción, es menester deflactar estos valores por el precio del trigo en cada año y así podremos obtener un “pesaje global” de la producción agraria en nuestro período de estudio. Sobre esto coinciden todos los autores, sin embargo han llegado a conclusiones diferentes³⁷.

Para obtener la cantidad de fanegas cosechadas (Vg) durante nuestro período estudiado debemos aplicar la fórmula (5), es decir, debemos multiplicar por diez el valor de la recaudación decimal durante el año i y a esto dividirlo por el precio del trigo en ese mismo año.

³⁷ Cfr. García Belsunce, C., op., cit., Amaral, S., y Ghio, J., y Garavaglia, J., “Pastores y labradores...”, op., cit.

Tabla III: Producción cerealera total en fanegas.

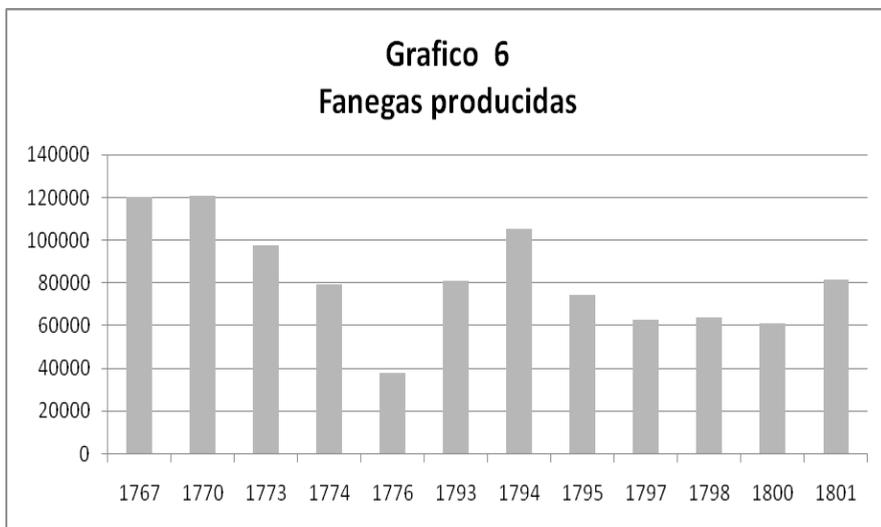
Año	Granos	Vg	IPC	Vg índice
1767	96080	120100	52	319
1770	96672	120840	61	321
1773	97416	97416	69	258
1774	95093	79244	77	210
1776	90448	37687	100	100
1793	130008	81255	89	215
1794	126504	105420	85	279
1795	163096	74135	110	196
1797	176192	62926	125	166
1798	159928	63971	114	169
1800	170680	60957	129	161
1801	277184	81525	154	216

Estos datos se volcaron en la Tabla III donde además se indica el valor de los diezmos para cada uno de los años de *recaudación directa*, el índice de precios al consumidor que presentamos en el capítulo anterior y finalmente el volumen global producido en números índices, siendo el año base 1776 para poder compararlo con el del IPC.

Es menester aclarar que estamos asumiendo, como todos los demás autores, que los diezmos de granos se componen únicamente para esta ponderación de trigo³⁸. El promedio de lo

³⁸ Sin embargo, como tenemos la distribución porcentual del rubro de *granos* podemos calcular cuantas fanegas de trigo fueron realmente cosechadas. Para ello ver el Apéndice 1.

producido durante los años en los cuales la misma Iglesia se encargó de recolectar los diezmos de granos fue de 82.123 fanegas, que era la medida usual de áridos de la época³⁹.

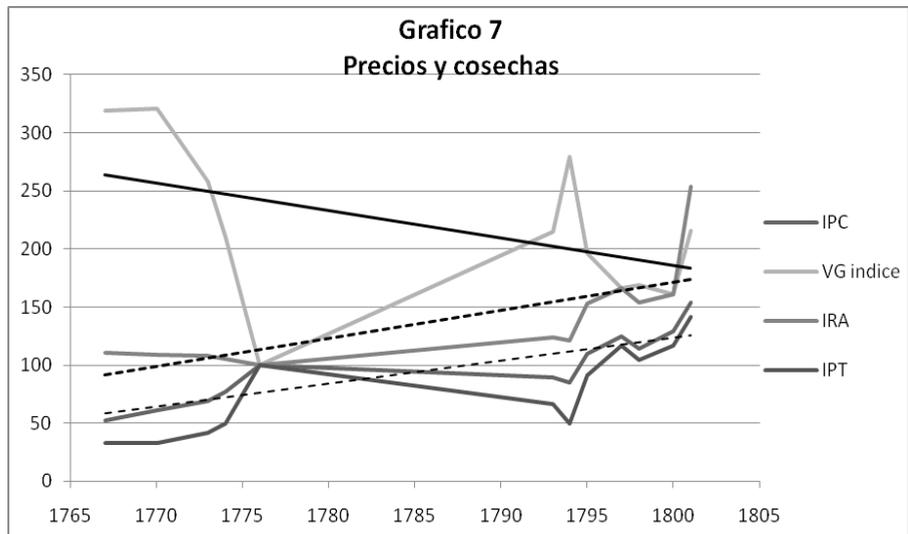


³⁹ Ahora bien, si nosotros quisiéramos transformar las fanegas en unidades actuales tendríamos que realizar una serie de consideraciones preliminares. La primera radica en que no se trataba de una medida de tipo universal, sino que variaba entre los dominios de la corona; la segunda que la misma fue mudando con el tiempo. Felipe Senillosa, por ejemplo señaló que una fanega tenía 141 litros. Ahora bien un litro de trigo equivale a 0,70 ó 0,75 Kg, teniendo en cuenta este ultimo valor, una fanega pesaría entonces 105,75 Kg; sin embargo, tenemos una equivalencia de 1794 que establece una relación de 1 fanega = 215 libras y 13 onzas, lo que equivale a 99,058 Kg. Entonces si la media aritmética por nosotros calculada fue de 82.123 fanegas equivaldría a unas 8.134,94 Tn según la medida de 1794. Cfr. Senillosa, F., “Trigo”, *La abeja argentina* (1822), en Argentina, Senado de la Nación, *Biblioteca de mayo*, Buenos Aires, 1960, Vol VI, p., 5312; AGN Sala IX 33-8-7, exp 1939. Cfr., García Belsunce, op, cit., p., 50-51. Ver Apéndice II con los datos en tonelada año por año.

Nuestros registros solo muestran que en cuatro años se superó en grande una producción de 80.000 fanegas: 1767, 1770, 1773 y 1794; en otras dos oportunidades el valor lo excedió pero no en demasía (1793 con 81.255 fanegas y 1801 con 81.525 fanegas). El resto de nuestra muestra arroja un promedio de 63.153 fanegas. Es notoria la caída de producción que existe entre 1770 a 1776 de forma abrupta (de 120.840 a 37.687 fanegas), que si bien se recupera llegando a las 105.420 fanegas, estamos lejos de los valores de 1770, incluso luego tenemos una nueva caída que se interrumpe levemente en 1801.

Pero al mismo tiempo que está bajando la cantidad de trigo cosechado, tenemos un aumento sostenido de la recaudación decimal. ¿La razón? El precio de la fanega de trigo ha pasado de \$1 en 1770 a \$1 2rls en 1773 (o lo que es lo mismo 10 rls). Veamos otro caso, en el año 1774, vísperas de la inauguración del Virreinato, la cosecha estimada descendió hasta las 79.244 fanegas; dos años después, el precio del trigo se disparó a \$3 (24 rls) siendo la recaudación decimal de \$11.306, el volumen global de trigo producido fue de 37.687 fanegas. En 1793, un año excelente: el precio del trigo descendió a los \$2 y se obtuvo una cosecha de 81.255 fanegas. Es decir, si existe un aumento de los precios en el trigo, por más que estemos ante una gran recaudación, no implica que tengamos una gran producción cerealera, sino que nos encontramos ante un ingreso mayor de

circulante, toda vez que el diezmo es cobrado en dinero y no en especie.



Para ejemplificar esto, hemos realizado el Gráfico 7 en el cual se puede ver en números índices el volumen global de la producción cerealera (VG Índice), el índice de precios al consumidor (IPC), el índice de precios del trigo (IPT) así como el índice de la recaudación agrícola (IRA). En él la relación entre precios y cosecha es evidentemente opuesta: cuando los precios aumentan, la cosecha cae. De la misma manera que se puede apreciar una estrecha relación entre el IPC y la recaudación, la cual no siempre acompaña al volumen global producido.

Es por esto que podemos sostener que, si bien existió un aumento de la recaudación decimal en el rubro de granos, el mismo se debió principalmente por un aumento en la inflación y no por una explosión productiva.

Capítulo VII

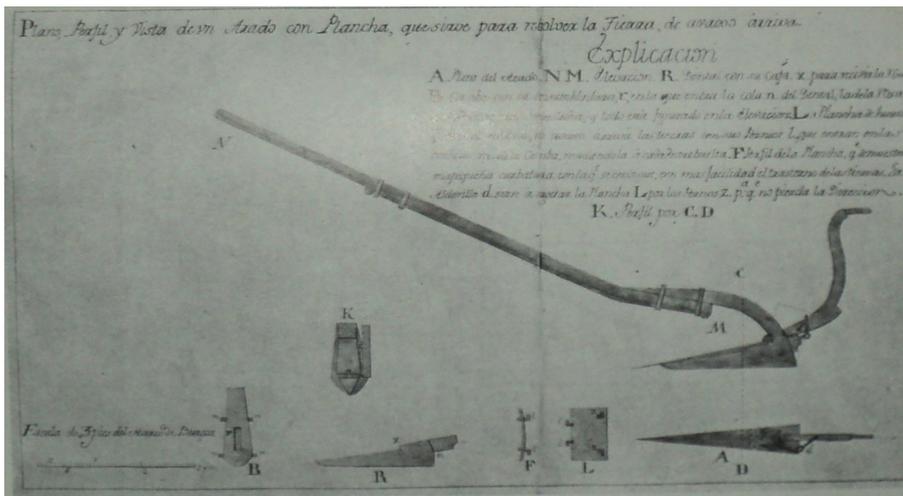
La realidad tecnológica y los intentos de reforma.

Existe un consenso en la bibliografía sobre la tecnología agrícola en la época tardo-colonial, y es que ésta se encontró condicionada por las necesidades, característica de larga duración que se prolongaría en las estancias hasta bien entrado el Siglo XIX. La amplia disponibilidad de tierras contrastó con la baja cantidad de mano de obra, y esto hizo baladí la implementación de métodos intensivos de producción.⁴⁰ En líneas generales se admite que una vez agotados los recursos de una zona por la continua explotación, los productores podían fácilmente mudarse a otras y ocuparlas para así reiniciar el ciclo. Las dificultades de control, la amplia disponibilidad de tierras y el factor de una zona altamente productiva, unida a la baja

⁴⁰ Cfr. Djenderedjian, J., op., cit., p., 98-104, donde se emite un juicio bastante pesimista sobre las necesidades de implementación tecnológica en la zona de secano; Ver también Ferreyra, A., “La tierra en Argentina, de la Colonia a la organización nacional. Producción historiográfica y fuentes para su estudio”, en *Boletín de Fuentes. América Latina en la Historia Económica*, Nº 16, julio-diciembre, 2001, pp. 45-62; Giberti, H., *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Solar, 1954, Cortés Conde, R., *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979, Amaral, S., *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Nueva York, Cambridge University Press, 1998.

densidad demográfica influyeron en los bajos costes de la tierra⁴¹.

El tipo de tecnología era entonces muy básico, dado el carácter extensivo de las explotaciones. Entre la maquinaria, un lugar destacado lo ocupaban los arados, de tipo simple y sin volcador, utilizándose para su construcción madera dura (o endurecida en su defecto); también se empleaban rejas de hierro que eran traídas desde Europa, hachas, azadas y palas que también figuran en los inventarios de las estancias⁴².



⁴¹ Ver AGN Sala XIII 15-1-1.

⁴² Ver AGN Sala XIII 15-4-3. Sobre la banda oriental puede consultarse AGN Sala XIII 47-6-10. Importación de maquinaria en AGN Sala XIII 14-06-04, 14-06-05 y 14-07-01.

Plano, perfil y vista de un arado con plancha, que sirve para revolver la tierra de abajo a arriba. Para servir en Buenos Aires y en las nuevas poblaciones de la Costa Patagónica. Diseñado por Don Fernando Ulloa, 8 de agosto de 1778. Original en el Archivo General de Indias. Publicado en AGI, *Catálogo de mapas y planos. Buenos Aires*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1988, p., 85, lámina XXXVIII.

Los costos de los materiales importados llevaban a que las estancias adquirieran partes con el objeto de reparar o acondicionar la maquinaria (ejes y rayos), y demás instrumentos de labranza como las hachas, palas y yugos⁴³.

La mayoría de los pequeños productores pampeanos (que algunos interpretaron como campesinos⁴⁴) no poseían grandes instrumentos de labranza, los cuales sí forman parte del capital de algunas grandes estancias como la de Arrecifes. Aún así, tampoco nos sorprende el desconocimiento de la guadaña en la campaña bonaerense tardo-colonial, siendo incluso muchas veces las hoces reemplazadas por grandes cuchillos⁴⁵.

⁴³ AGN, Sala XIII 47-6-12

⁴⁴ Garavaglia, J.C., “El pan de cada día...” op., cit.

⁴⁵ AGN Sala IX 1-5-3; Cfr. Napp, R., *La República Argentina*, Buenos Aires, Sociedad Anónima, 1876.

Es menester tener en cuenta que los *Almacenes* cumplían la función de proveedores de estancias, así por ejemplo el tres de diciembre del año 1771 se ordenaba que :

El oficial R^l factor entregará a disposicion del Capⁿ dl regimiento de Dragⁿ Dn Juan Fran^{co} Solano, quatro hachas, una azuela, dos barretas, quatro azadas, quatro ollas y quatro tachos para el serv^o de los individuos que se empleen en la siega y recogida del trigo que se halla enla Chacarita que fue de los regulares de la Compañía⁴⁶.

Algunos hacendados, como Diego Trillo, quien participó activamente en las expediciones a Las Salinas, poseía además de los instrumentos de labranza mencionados *supra*, esclavos y una tahona con cernidor para la molienda del trigo. Este individuo posee un perfil productivo muy interesante de analizar y que compartirá con otros miembros de la élite bonaerense de aquella época: habitan en la campaña, diversifican sus inversiones entre el comercio, la producción agraria y el transporte, puesto que suelen ser dueños de flotas de carretas⁴⁷. Pero tampoco podemos

⁴⁶ AGN Sala XIII, 33-9-5, recibo 169.

⁴⁷ Taruselli, G., “Las expediciones a salinas: caravanas en la pampa colonial. El abastecimiento de sal a Buenos Aires (Siglos XVII y XVIII)”. *Quinto sol*. 2006, n.9-10

obnubilarnos y querer ver a empresarios agrícolas: en 1792, verbigracia sabemos de la existencia en Luján de instrumentos para la limpieza del trigo, sin embargo, la misma fuente aclara que se trata de un marco de zaranda, una horquilla y una vulgar pala⁴⁸.

Una unidad productiva como podía ser la Estancia de Arrecifes, tenía una cantidad muy grande de gastos: reparar las carretas les consumió \$15, además periódicamente debían realizarse expediciones a fin de matar a los perros que constituían una verdadera amenaza⁴⁹, construir un galpón implicaba desembolsar \$20 o más⁵⁰. Esto sin contar los gastos de la mano de obra permanente (esclavos y peones “acasillados”) y los temporales que eran contratados en momentos específicos, como veremos en el siguiente apartado. La siembra de trigo también implicaba un desembolso importante: \$220 promedio entre 1770-1800⁵¹ solo para la preparación, sin contar los salarios. Ahora bien, en 1784 sabemos que la producción de trigo llegó a 112 fanegas y que la misma se vendió, según consta en los libros de la estancia a \$2, es decir, pudo obtener unos \$224, a los cuales debemos restar poco más de \$22, pero hubo muchos gastos más:

⁴⁸ AGN Sucesiones 5343.

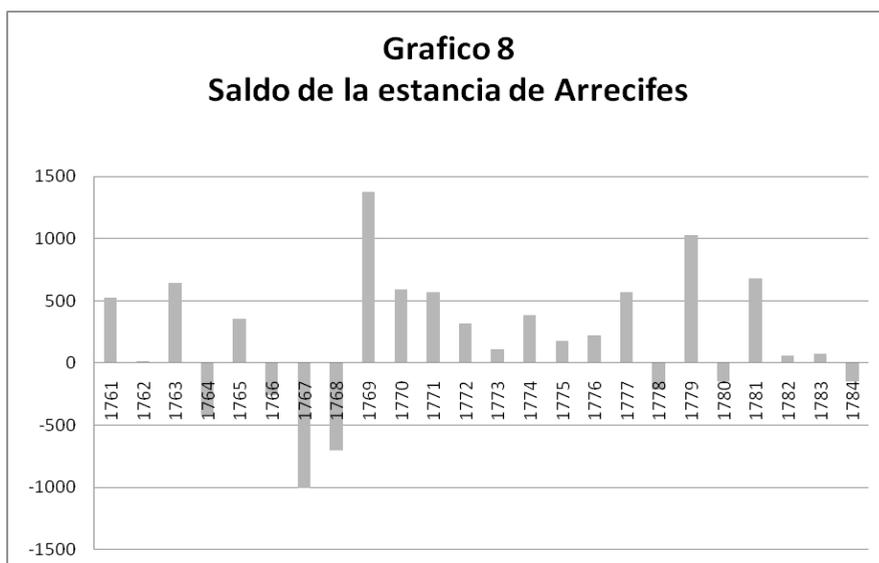
⁴⁹ En 1762 se mataron 800 perros y se gastó en ello \$40.

⁵⁰ AGN Sala XIII 47-6-12.

⁵¹ AGN Sala XIII 47-6-12, 47-6-13; Cfr. Sala IX 1-5-3.

2 azadas	3p 4rls
1 resma de papel	5p
	112p 4
1 mensura	rls
1 fanega de sal	6p
preparativos para	
la siembra	220p
Diezmo	22p
Total	369p

Se gastaron \$369 y se obtuvo un ingreso de sólo \$224, por consiguiente, estamos ante un déficit de \$145. ¿Una situación excepcional? En absoluto, el gráfico 8 muestra los saldos de la estancia de los Arrecifes entre 1761 a 1784 expresados en pesos⁵².



⁵² En el Apéndice 3 se encuentra la tabla a partir de la cual se elaboró el gráfico.

Los saldos bastante pobres de la estancia de Arrecifes motivó la intervención de la Iglesia que envía a un visitador. Luego de examinar los libros contables y de interrogar a los administradores, emitió un dictamen del siguiente tenor:

“Y deseando su Rma que en lo sucesivo se evite todo escrúpulo y sospecha de infidelidad en las partidas de estos libros ordena y manda que antes de juntarse el P Prefecto y discretos para aprobar y firmar las cuentas, se les entreguen Dtos libros a cada uno, empesando p^r el prelado, para que en su celda lean con espacio y reflexion las partidas y enterados dellos procedan en la aprobación con mejor inteligen^a a lo recibido y gastado.”⁵³

Pero muchos hombres del Siglo XVIII advirtieron que no se trataba solo de mala administración y que esta era la situación general de la campaña bonaerense, por lo que se realizaron propuestas para mejorar la situación agraria: introducción de maquinarias, innovaciones técnicas, mejora de las especies cultivables y del ganado. Sin embargo, estos esfuerzos no

⁵³ AGN Sala XIII 47-6-13 fol. 30.

parecen haber trascendido el estadio de los proyectos. Entre éstos podemos contar al Padre Saturnino Segurola, gran impulsor de una transformación agraria que no solamente volvería productiva la inmensa región que se extendía a las afueras de la capital virreinal, sino que sobre todo transformaría a la población⁵⁴. Al mismo tiempo, los proyectos de colonización adolecían de grandes dificultades, verbigracia, el alto costo de la mano de obra (entre 6 y 8 pesos por mes)⁵⁵, la peligrosidad de los malones, la falta de vías de comunicación, etc., más para los pensadores de aquel momento se trataba de un círculo vicioso que debía romperse de una vez, y correspondía al gobierno dar el impulso inicial, puesto que solo así, según el Padre Casimiro Josef de la Fuente, cura vicario de las víboras se podría dar una estocada final a

“[...] todo el trastorno y desarreglo que se observa así en lo político, como en lo moral [...] realizando nuestro proyecto, como es forzoso que se aumente el trato y la comunicación, se ha de aumentar igualmente la instrucción. Entonces serán muchos más los vecinos reducidos a población [...] Entonces finalmente [...]

⁵⁴ AGN BN, 71 “Agricultura”.

⁵⁵ Sala XIII 47-6-11, 47-06-12, 47-06-13, 47-06-14, 47-06-15, 47-06-16, 47-06-17. El precio de la mano de obra apenas si sufrió variaciones en la campaña.

podrán formarse hombres útiles a sí mismos, a su suelo, a la Iglesia y al estado.”⁵⁶

No debe asombrarnos que fueran los sacerdotes quienes estuvieran en primera fila dentro del grupo de aquellos que reclamaban una transformación en la campaña, en efecto, como señala Roberto Distéfano, con la llegada de los Borbones al trono en Madrid, existió un nuevo “*mandato para el clero*”⁵⁷, es decir, el sacerdote tendría un papel de maestro y de civilizador, o como lo llamó Naudy Suárez Figueroa una “*pedagogía del vasallaje político*”⁵⁸; y es en periódicos como *El telégrafo mercantil* o el *Seminario de agricultura* que se convirtieron en verdaderas tribunas de debates⁵⁹ donde los principales intelectuales de fines del XVIII se dan cita y debaten cómo hacer progresar al país.

⁵⁶ AGN Sala IX 35-1-1, exp 21.

⁵⁷ Distefano, R., *El Púlpito y la plaza*, op., cit., p., 68-89.

⁵⁸ Suárez Figueroa, N., “¿De una república cristiana a una república de cristianos? Religión y política en el proceso de independencia latinoamericana”, en Carrera Damas, G., y Lombardi, J. (dir.), *Historia general de América Latina*, Vol V, París-Madrid, UNESCO/TROTТА, 2001. Cfr. Taylor, op., cit., p., 240. Cfr. Taylor, W., *Ministros de lo sagrado: sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVII*, Zamora, El Colegio de México, 1999. Cfr. Barral, M^a, E., “Fuera y dentro del confesionario. Los párrocos rurales de Buenos Aires como jueces eclesiásticos a fines del período colonial”, *Quinto Sol*, 7, 2003.

⁵⁹ Sobre la bibliografía de la época, en especial la del *Semanario de Agricultura* o el *Telégrafo mercantil* puede consultarse Djenderedjuan, J., op., cit., p., 124-132.

Otro de los graves inconvenientes estaba en la “falta de preparación” de la población rural, para las tareas agrícolas. Quizás quien más insistió en esto fue el futuro vocal de la junta, el Dr. Manuel Belgrano. Según él, no había una verdadera sistematización de los procesos de siembra y recolección, ya que los mismos no eran coordinados. En sus escritos, Belgrano insiste en que el problema radicaba en la comprensión de la agricultura como un arte y no como una ciencia. Para una verdadera transformación del sistema productivo de la campaña bonaerense, proponía el establecimiento de escuelas agrícolas, la adopción de modelos de trabajo europeos (intensivos) y promover la producción ovina, en detrimento de la bovina que veía, al igual que Vieytes y sus contemporáneos como dominante en la campaña bonaerense. También insistía en lo que denominó “mutación de la producción”: la importación y mejora de las semillas de trigo y maíz, no solo para mejorar los rindes, sino también la dieta de la población, tanto de la campaña, como de la ciudad⁶⁰.

⁶⁰ Belgrano, M., “Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio en un país agricultor”, 15 de junio de 1776. AGN Sala VII 2620.

Capítulo VIII

Trabajo y productividad en la campaña bonaerense.

En el presente capítulo abordaremos el factor del trabajo y la producción. Las relaciones laborales en la campaña bonaerense fueron objeto de intenso debate en las décadas de 1980 y 1990, cuando se revisó aquel viejo tópico de una pampa prácticamente desértica, donde los únicos hombres eran los gauchos y mal entretenidos que se pasaban el día matándose entre sí, borrachos, tocando la guitarra o tomando mate⁶¹. Samuel Amaral, en su trabajo sobre la estancia de Clemente López Osornio en el pago de Magdalena demostró que el problema de la inestabilidad de la mano de obra radicaba principalmente en la demanda de parte de los propietarios, ya que las tareas eran estacionales y terminada la época de la siembra y cosecha los jornaleros eran despedidos, pudiendo algunos permanecer en tierras de la estancia en calidad de agregados⁶². Sin embargo, los aportes de otros autores han demostrado que existía un problema también desde la *oferta*, ya que en ciertas ocasiones, los posibles jornaleros preferían no

⁶¹ Para una visión global de la historiografía está Di Stefano, R., “El mundo rural rioplatense colonial: una cuestión abierta”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N°4, III, 1991, p., 117-128.

⁶² Amaral, S., *Producción y mano de obra rural en Buenos Aires colonial. La estancia de Clemente López Osornio, 1785-1795*, mimeo. Citada en Di Stefano, R., “El mundo rural rioplatense colonial...”, op., cit., p., 119-120.

vender su fuerza de trabajo y permanecer en sus explotaciones propias. Esto explicaría el porqué las autoridades debieron recurrir en varias oportunidades al reclutamiento forzoso o suspensión de trabajos que pudieran desviar la mano de obra a otras actividades que no fueran la siembra o siega. Esta situación ocurrió en 1743, 1745-46, 1752-55, 1760, 1762, 1764, 1766-67, 1769, 1771, 1773-76, 1779-82, 1784, 1786, etc.⁶³

La baja cantidad de mano de obra es entonces evidente. ¿Quiénes eran enviados compulsivamente a trabajar? Siempre

⁶³ Bando del 2 de enero de 1743, en AGN, Sala IX 8-10-1, fol 18; Bando del 6 de diciembre de 1745, en AGN, Sala IX 8-10-1, fol 81; Bando del 2 de diciembre de 1746, en *ibid.*, fol 110-111; Bando del 13 de enero de 1752, en *Ibid*, fol 344-345; Bando del 9 de enero de 1753, en Sala IX 8-10-1, fol., 375-376 y AGN Sala IX Sala IX 8-10-2, fol. 41-42.; Bando del 11 de diciembre de 1754, Sala IX 8-10-2, fol. 84-85; Bando del 16 de diciembre de 1755, Sala IX 8-10-2, fol. 131-132; Bando del 8 de enero de 1760 Sala IX 8-10-2, fol. 204-205; Bando del 16 de diciembre de 1760, Sala IX 8-10-2, fol. 242-243; Bando del 9 de enero de 1762, Sala IX 8-10-2, fol. 298-301; Bando del 17 de enero de 1764 Sala IX 8-10-3, fol. 41-42; Bando del 13 de diciembre de 1766, Sala IX 8-10-3, fol 109; Bando del 29 de diciembre de 1767, Sala IX 8-10-3, fol. 141; Bando del 2 de enero de 1769, Sala IX 8-10-3, fol., 160-161; Bando del 10 de diciembre de 1769, Sala IX 8-10-3, fol. 193; Bando del 20 de diciembre de 1771, Sala IX 8-10-3, fol. 223-224; Bando del 29 de noviembre de 1773, Sala IX 8-10-3, fol. 282-283; Bando del 4 de diciembre de 1774, Sala IX 8-10-3, fol. 30; Bando del 25 de diciembre de 1775, Sala IX 8-10-3, fol. 397-398, Bando del 17 de diciembre de 1776 Sala IX 8-10-3, fol. 441-442; Bando del 21 de enero de 1779, Sala IX 8-10-4, fol. 80-82; Bando del 9 de diciembre de 1779, Sala IX 8-10-4, fol. 136-137; Bando del 15 de diciembre de 1780, Sala IX 8-10-4, fol. 168-169; Bando del 10 de diciembre de 1781, Sala IX 8-10-4, fol. 191-193; Bando del 19 de diciembre de 1782, Sala IX 8-10-4, fol. 210-211; Bando del 14 de enero de 1784, Sala IX 8-10-5, fol. 14-16; Bando del 29 de diciembre de 1784, Sala IX 8-10-5, fol. 43-44; Bando del 10 de enero de 1786, Sala IX 8-10-5, fol. 55-56; Bando del 1 de diciembre de 1786, Sala IX 8-10-5, fol., 67-68; Bando del 11 de diciembre de 1787, Sala IX 8-10-5, fol. 87-88

las mismas categorías aparecen en los bandos de los virreyes: indios, negros libres y vagabundos. La escasez de la mano de obra explica también el alza de los salarios.

La productividad per cápita es muy fácil de calcular, la misma es la razón entre el volumen global producido y el número de trabajadores. Para ello, aplicamos la Fórmula (6). Se trata de una estimación para poder calcular cuantas fanegas de trigo podía producir cada uno de los habitantes de la campaña partiendo del supuesto que toda la población estaba orientada a las tareas agrícolas.

Tabla IV

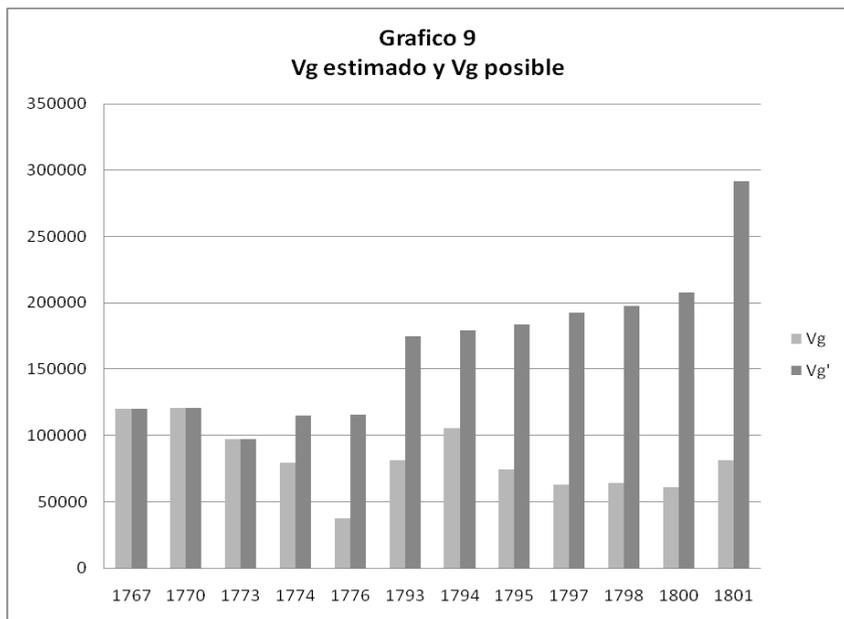
Año	Vg	Población	PI
1767	120100	8781	13,68
1770	120840	11218	10,77
1773	97416	13655	7,13
1774	79244	16092	4,92
1776	37687	16188	2,33
1793	81255	24551	3,31
1794	105420	25160	4,19
1795	74135	25784	2,88
1797	62926	27028	2,33
1798	63971	27749	2,31
1800	60957	29142	2,09
1801	81525	28865	2,82

Como podemos observar, en la Tabla IV tenemos un fuerte aumento de la población en la campaña. Si realmente se tratara de una de las regiones productoras de cereales más importantes de Hispanoamérica durante el periodo colonial, este aumento de la población debería reflejarse en un aumento progresivo de la producción, sin embargo, la columna que indica la producción *per cápita* está indicando lo contrario. Como se indicó, para los datos de población desde 1796 en adelante están tomados del trabajo de García Belsunce. En segundo lugar, no hemos tenido en cuenta las diferencias estamentales. En tercer lugar, consideramos (arbitrariamente, es cierto) a toda la población rural como población posiblemente ocupada en las labores agrícolas, tal como hicieron otros autores antes que nosotros⁶⁴ y a toda ella le damos un valor de 1.

Es manifiesto que se están dando dos fenómenos opuestos: por un lado hay un aumento de la población, pero al mismo tiempo se está dando una caída de la productividad laboral per cápita, casi una caída libre entre 1767 a 1776. Luego tenemos una leve recuperación que no puede superar los 4,5 puntos en el año 1794 para desplomarse nuevamente hasta los 2,09 puntos en 1800. Para todo el período, la tendencia lineal es a la baja y el R^2 es igual a 0,6201. El problema es que la población no está sirviendo para aumentar el volumen producido de trigo. En

⁶⁴ García Belsunce, C., op., cit., p., 75.

efecto, si se hubiera mantenido constante una Pl de 7,13 (es decir la de 1773) para todo el período, hacia 1801 la producción hubiera alcanzado una cifra cercana a las 291.367 fanegas, y en el crítico año de 1800, en vez de la magra cantidad de 28.865 fanegas, la de 291.367 fanegas. En el Gráfico 9 se contrasta entonces el Vg estimado a partir de los datos “reales” (es decir, el valor de la cosecha estimada) con el Vg posible en caso de que la Pl se hubiera mantenido en 7,13.



La baja productividad laboral que se manifiesta en nuestros cálculos es otra prueba del estado de crisis que se vivía en la campaña bonaerense y que era denunciado por los intelectuales de fines del Siglo XVIII quienes llegaban a proponer innovaciones técnicas con el objetivo de volcar la región que se

extendía a las afueras de la capital del virreinato a la producción de cereales, especialmente el trigo.

El último indicador del estado de la agricultura que abordaremos en este estudio se refiere al área ocupada en cada año. Para ello, recurrimos a los cálculos que hicieron Samuel Amaral y José M^a Ghio quienes basándose en Hipólito Vieytes y Pedro Trapani llegaron a la conclusión de que lo normal era sembrar una cuartilla (es decir, un cuarto de fanega) por cuadra cuadrada (16.874 m²). De la misma manera, estos autores anotan que existen dos fuentes para estimar el rendimiento de la semilla: una que indica un rinde de 1:30 (que se menciona en los acuerdos del cabildo) y otra consignada por Félix de Azara de 1:16 quien indicó que en Buenos Aires el tamaño de los granos era la mitad de los de la península Ibérica. Nosotros preferimos los datos del viajero, toda vez que son acompañados de una explicación, es por eso que preferimos la estimación de 7,11 fanegas por hectárea que Amaral y Ghio calcularon en su trabajo de 1995.

Teniendo la producción de fanegas por hectárea, es factible llegar a una apreciación de la cantidad de hectáreas volcadas a la producción triguera. Partiendo solamente de los años de nuestro estudio, es decir, aquellos en los que recurrió a la Recaudación directa, tenemos un promedio de 11.550 ha sembradas. Ahora

bien, si observamos año por año nos encontraremos con que el espacio destinado a la producción cerealera está decreciendo paulatinamente. En 1767 tenemos 16.892 ha, pero en 1774 solamente se sembraron unas 11.145 ha, lo que implica un retroceso de 5.746 ha. Dos años después, y según el remate de 1776 (el único que tomamos para nuestros cálculos, como explicamos al inicio de este libro) solamente se entregaron a la agricultura unas 5.301 ha. En los años subsiguientes tenemos un incremento del área sembrada con un máximo en 1794 (14.827 ha) pero que pronto cae hasta las poco más de 8500 ha.

Estamos entonces ante un panorama bastante limitado para la agricultura. Poca productividad y sobre todo un área que no se incrementa con el tiempo, sino más bien, que se reduce paulatinamente, acompañando las cosechas, que no son espectaculares y en un clima de alza generalizada de los precios.

Conclusiones.

Cuando Manuel Belgrano redactó sus *Medidas generales*, era testigo de los problemas que atravesaba la campaña bonaerense por aquel momento y las consecuencias lógicas: las dificultades de abastecer de trigo a la cada vez mayor población radicada en Buenos Aires. Por su parte, el polígrafo Félix de Azara, en su *Memoria sobre el estado rural* como en sus *Viajes* insistía en el predominio de la ganadería y el lamentable estado de la agricultura pampeana. La “Nueva historiografía”, por su parte, ha preferido construir, siguiendo otras huellas una visión diferente del agro tardo-colonial.

En nuestro trabajo nos hemos valido de la principal fuente esgrimida para destacar la importancia de la agricultura en esta región hacia fines del periodo virreinal. Sin embargo, nuestros resultados fueron opuestos a los de esta “nueva visión” que planteó el problema en clave de ruptura respecto a la “visión tradicional”.

En primer lugar, la utilización de los años en los que la Administración de diezmos se encargó de la recolección nos permiten aproximarnos mucho mejor a la producción. Evitamos,

de esta manera caer así en los problemas de los *remates* que reflejan, más que la producción, la *expectativa* de los recolectores, es decir, una situación de especulación. A su vez, valiéndonos de instrumentos matemáticos, pudimos llenar ciertos vacíos. Consideramos que la utilización de la matemática puede servir (siempre que sea utilizada con precaución y ateniéndonos a los consejos de los buenos historiadores) para comprender mejor el pasado.

En segundo lugar, nuestra investigación demuestra cómo el aumento de la recaudación decimal de granos no obedeció a un aumento de la producción, sino más bien a un aumento de la inflación, provocado por la inyección de circulante; esto ocurrió por dos razones: la asociación de Potosí con el Río de la Plata y al mismo tiempo, el aumento del circulante en la plaza por las necesidades administrativas de las nuevas autoridades virreinales.

Creemos que nuestra revisión de los precios de la fanega de trigo ha sido valiosa para estimar nuevamente cuánto se había cosechado en el periodo de 1767-1801. Los cálculos de Lyman Johnson fueron producto de una gran investigación, la cual se esperaba pudiera ser ampliada en investigaciones futuras. Revisando nuevas fuentes, pudimos estimar otros valores que no

hacen sino confirmar la tesis de aquel investigador sobre la situación inflacionaria hacia fines del periodo colonial.

En tercer lugar, el análisis de la tecnología agrícola a fines de la colonia indica un lamentable atraso y la evidencia de que la producción era extensiva. Las estimaciones de la productividad laboral también son indicativas de la realidad sobre la situación agrícola pampeana. No se trató solamente de una falta de mano de obra lo que hundió a la producción agrícola, sino sobre todo, que la existente estaba mal empleada. El descenso de la producción agrícola, unido a un aumento de la población es un claro indicador de la crisis que los intelectuales de aquel momento trataron de solucionar por medio de medidas que no pasaron del estadio de proyectos. Esto se hace visible no solo en el descenso de la producción, sino cuando tratamos de estimar el área destinada a la producción de cereales, especialmente el trigo.

La aplicación de medidas anti-inflacionarias, unidas a un programa como el de Manuel Belgrano (establecimiento de escuelas agrícolas, aumento de la intensificación laboral, sistematización de las labores y mejora tecnológica) hubiera posibilitado, realmente que la campaña bonaerense hubiera sido un verdadero paraíso triguero. Nuestras estimaciones y el relato de los contemporáneos muestran lo contrario. Aquellas medidas

nunca se aplicaron, al contrario, la campaña bonaerense se fue inclinando cada vez más al ganado vacuno, especialmente luego de la crisis política de 1806-8 con las invasiones inglesas, y posteriormente con el estallido de la revolución provocaría que, directamente se importaran harinas de los Estados Unidos.

Si volvemos al discurso que diera Dardo Rocha en la década de 1880, nos encontraremos con la misma descripción que habían dado hombres como Vieytes, Belgrano, Azara y otros tantos: una inmensa llanura dedicada casi en su totalidad a la ganadería. La diferencia entre los dos momentos es que, el gobernador de Buenos Aires, en 1880 tenía la capacidad y el poder político para operar una transformación que hiciera de Buenos Aires una de las principales productoras de granos de todo el mundo. En el siglo XVIII, esa transformación fue imposible, y los acontecimientos de principios del Siglo XIX condenarían a la campaña bonaerense a una profundización de la explotación extensiva del ganado.

APÉNDICE 1.

Volúmenes de granos producidos.

Como se indicó en el Capítulo VI, teniendo la distribución porcentual del diezmo de granos es factible calcular cuánto trigo se produjo, separándola de la cebada y el maíz. La siguiente tabla muestra la distribución por cada uno de los doce años de la recaudación directa y se indica el volumen de trigo producido.

<i>Año</i>	<i>Granos</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Maiz</i>	<i>Vgt</i>	<i>VG</i>	<i>Error</i>
1767	96080	82629	12490	961	103286	120100	16814
1770	96672	83138	12567	967	103922	120840	16918
1773	97416	83778	12664	974	83778	97416	13638
1774	95093	81780	12362	951	68150	79244	11094
1776	90448	77785	11758	904	32411	37687	5276
1793	130008	111807	16901	1300	69879	81255	11376
1794	126504	108793	16446	1265	90661	105420	14759
1795	163096	140263	21202	1631	63756	74135	10379
1797	176192	151525	22905	1762	54116	62926	8810
1798	159928	137538	20791	1599	55015	63971	8956
1800	170680	146785	22188	1707	52423	60957	8534
1801	277184	238378	36034	2772	70111	81525	11414

En el primer gráfico se puede observar la dominancia absoluta del trigo respecto a los demás cultivos de cereal en lo que a la recaudación decimal se refiere. En efecto, sólo en dos oportunidades se podrá recaudar arriba de los \$300, en el año 1801 cuando se obtuvieron \$346 ó 2772 rls, lo cual ocurre, como ya demostramos debido a una fuerte inflación que afecta a la recaudación impositiva.

APÉNDICE 2

Toneladas producidas

Los datos se refieren a la nota 39 del capítulo VI. En la misma nota se explica cómo se llegó a estos resultados.

Año	VG	Tn	
		Senillosa	Tn Sala IX
1767	120100	12610,50	11896,87
1770	120840	12688,20	11970,17
1773	97416	10228,68	9649,83
1774	79244	8320,62	7849,75
1776	37687	3957,14	3733,20
1793	81255	8531,78	8048,96
1794	105420	11069,10	10442,69
1795	74135	7784,18	7343,66
1797	62926	6607,23	6233,32
1798	63971	6716,96	6336,84
1800	60957	6400,49	6038,28
1801	81525	8560,13	8075,70

APÉNDICE III

ESTANCIA DE LOS ARRECIFES

Año	Gastos	ingresos	saldo \$
1761	22157	26379	527,75
1762	22445	22552	13,375
1763	15544	20704	645
1764	13854	10516	-417,25
1765	16816	19656	355
1766	25748	23662	-260,75
1767	22668	14604	-1008
1768	21382	15760	-702,75
1769	11119	22148	1378,625
1770	13492	18244	594
1771	11233	15775	567,75
1772	3145	5690	318,125
1773	6571	7450	109,875
1774	13739	16821	385,25
1775	2921	4336	176,875
1776	3304	5087	222,875
1777	9096	13664	571
1778	9177	7436	-217,625
1779	2647	10896	1031,125
1780	1224	58	-145,75
1781	0	5444	680,5
1782	902	1358	57
1783	0	561	70,125
1784	2952	1792	-145

Elaboración propia a partir de AGN Sala XIII 47-6-13.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes archivísticas.

AGN: Fondo de Documentación Donada y Adquirida. Sala VII

Fondo y colección Andrés Lamas, AGN, Sala VII 2620: Belgrano, M., “Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio en un país agricultor”, 15 de junio de 1776.

Archivo y colección Dardo Rocha AGN, Sala VII 2884.

AGN: Manuscritos de la Biblioteca Nacional conservados en el AGN.

BN 71.

Fondo Gobierno Colonial.

AGN, Sala IX 8-10-1

AGN Sala IX 8-10-2

AGN Sala IX 8-10-3

AGN Sala IX 8-10-4

AGN Sala IX 8-10-5

AGN Sala IX 9-7-6

AGN, Sala IX 13-4-4

AGN Sala IX 23-4-3.

Fondo Contaduría Colonial.

AGN Sala XIII 14-6-04

AGN Sala XIII 14-6-05

AGN Sala XIII 14-7-01

AGN Sala XIII 15-1-1

AGN Sala XIII 15-4-3

AGN Sala XIII 15-2-5

AGN Sala XIII 47-6-10

AGN Sala XIII 47-6-11

AGN Sala XIII 47-6-12

AGN Sala XIII 47-6-13

AGN Sala XIII 47-6-14

AGN Sala XIII 47-6-15

AGN Sala XIII 47-6-16

AGN Sala XIII 47-6-17

AGN Sala XIII, 33-9-5

Fondo Contaduría Nacional.

AGN Sala III 33-10-20

Fuentes editas.

Azara, F., “Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801”, en Chiaramonte (Comp.), *Pensamiento de la ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas, Siglo XVIII*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979

Sarmiento, D., *Facundo*, Buenos Aires, El Aleph, 2000.

Jurado, J.M., “La estancia en Buenos Aires”, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 9, 2.

Senillosa, F., “Trigo”, *La abeja argentina*. En Argentina, Biblioteca de Mayo, Buenos Aires, 1960, Vol VI.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

Amaral, S., y Ghio, J. M., “Diezmos y producción agraria en Buenos Aires, 1750-1800”, Cuadernas de Historia Regional, N° 17-18, UNLu, 1995.

Amaral, S., *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Nueva York, Cambridge University Press, 1998.

Azcuy Ameghino, E., *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1995.

Azcuy Ameghino, E., y Martínez Dougnac, G., *Tierra y ganado en la campaña de Buenos Aires según los Censos de Hacendados de 1789*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social FCE-UBA, 1989.

Barsky, O., y Pucciarelli, A., “Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas”, en Barsky, O. (ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA, 1991.

Barsky, O., et all., *El pensamiento agrario argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

Barsky, O., y Djenderedjian, J., *Historia del capitalismo agrario pampeano: La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Botana, N., *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

Cánepa, L., *Economía agraria Argentina*, Buenos Aires, Ateneo, 1942.

Cortés Conde, R., *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

Di Stefano, R., “El mundo rural rioplatense colonial: una cuestión abierta”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N°4, III, 1991

DiStefano, R., *El Púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004

Ferreya, A., “La tierra en Argentina, de la Colonia a la organización nacional. Producción historiográfica y fuentes para su estudio”, en *Boletín de Fuentes. América Latina en la Historia Económica*, N° 16, julio-diciembre, 2001.

Fradkin, R., “Camino abiertos en la Pampa. Dos décadas de renovación en de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX”, en Gelman, J. (comp.), *La historia económica Argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.

Garavaglia, J.C., “El pan de cada día: el mercado del trigo en Buenos Aires, 1700-1820”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N°4, III, 1991.

Garavaglia, J.C. et Gelman, J., “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)” en *Historia Agraria*, 15, Murcia, enero-junio 1998.

García Belsunce, C., “Diezmos y producción agrícola en Buenos Aires virreinal”, en *Ibid.*, *Una ventana al pasado*, Rosario, Instituto de historia política argentina, 1994.

Giberti, H., *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Solar, 1954.

Halperín Donghi, T., *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

Halperín Donghi, T., *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, México, Siglo XXI, 1979.

Haslip Vera, G., “La clase baja”, Hoberman, L., y Socolow, S., *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Buenos Aires, FCE, 1992.

Johnson, L., “La Historia de los precios en Buenos Aires durante el período virreinal”, en Johnson, L., y Tandeter, E. (comps.), *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, Siglo XVIII*, Buenos Aires, FCE, 1992, p., 170-171.

Kossok, M., *El virreinato del Río de la Plata. Su estructura económico-social*, Buenos Aires, Futuro, 1959.

Levene, R., *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata*, La Plata, UNLP, FhyCE, 1927-1928.

Ouweneel, A., y Bijleveld, C., “The Economic Cycle in Bourbon Central Mexico: A Critique of the Recaudación del diezmo líquido en pesos”, HAHR, Vol. 69, N°3.

Paredes, R., *Origen y poder. Poder económico y administración política en Buenos Aires 1850-1910*, CEAL, Buenos Aires, 1997.

El autor.



Raúl Oscar Amado nació el 27 de marzo de 1985 y es Profesor en Historia, egresado de la Universidad Nacional de Luján (República Argentina). Se ha desempeñado como profesor en los niveles secundarios y universitarios desde el año 2007. Actualmente presta funciones en el *Archivo General de la Nación*, República Argentina y es miembro académico del *Instituto de Ciencias Sagradas Nicolás de Cusa*.

Sus áreas de investigación incluyen la Historia Económica y la Historia de las Religiones. Ha publicado trabajos en jornadas, congresos y revistas especializadas.

Cualquier comunicación con el autor puede ser dirigida a r.o.amado@hotmail.com